

Antes de ser "Miss España", MARUJA GARCIA NICOLAU trabajaba diez horas diarias en un mercado de Palma

es sincera
y cordial.
no tiene novio.
jamás había
salido
de Mallorca

HASTA el 30 de abril de este año, Maruja García Nicoláu fue dependiente de una tienda de comestibles típica, en un barrio modesto de Palma de Mallorca. En las zonas de esta ciudad, pobladas por trabajadores, se consumen muchas legumbres que, para ganar tiempo al prepararlas para el almuerzo, se expenden a medio cocer, esto es, hervidas y realmente a punto de aliño con aceite y vinagre. Este era el género que servía diariamente, durante los dos últimos años, esta chica morena que ahora ciñe la corona de la belleza europea.

La vida de Maruja García puede resumirse en unas líneas. A las ocho de la mañana estaba en la tienda y allí permanecía hasta las ocho de la noche, con un paréntesis de dos horas para el almuerzo. La jornada, en los días de labor, se prolongaba después, en casa,

donde el trabajo «nunca se acaba». Siempre tenía a mano una montaña de calcetines, camisas y pantalones de sus hermanos para remendar: «Era una especialista del zurcido», dice ella, sonriendo. Los domingos, el día grande, el de asueto casi total. A primera hora de la tarde, Maruja quedaba libre hasta las nueve en punto de la noche. Y esta libertad se invertía en el baile o en algún cine de estreno. Eso era todo.

Su casa es idéntica a cientos de casas de una plancha de la barriada de Santa Catalina. Esta zona obrera es una especie de frontera en Palma; separa el centro de la ciudad del barrio cosmopolita, de los grandes hoteles y el núcleo turístico. Santa Catalina, donde todas las mujeres son morenas y de blanquísima dentadura, sin que nadie sepa explicar las causas, tiene algo semejante al barrio famoso de Nápoles o del puerto de Marsella. Allí hay pescadores, estibadores del puerto, cientos de chicas empleadas en las grandes fábricas de alfombras que se alzan en la zona. Ser de Santa Catalina significa ser de un punto concreto de Palma y tener una personalidad singular. Y en el confin de este barrio está la casa de Maruja García; ni pequeña ni muy grande, justa para nueve personas, sin que nada sobre.

dos vestidos, dos faldas, dos «sweters»

También la habitación de Maruja debe ser idéntica a cientos de habitaciones que por allí hay. Ella la comparte con su hermana Rosa, de catorce años, y que es toda una promesa de mujer bonita. «Miss Europa» dice que su hermana Rosa es la más guapa de la casa y que cuando consiga los kilos que le faltan será una chica extraordinaria. Seguro que no se equivoca. En esta habitación, donde tantos años ha dormido, dejó Maruja todo su primitivo vestuario: dos vestidos, dos faldas, dos «sweters». Ahora se da cuenta Maruja de qué poco es lo que antes le parecía más que suficiente.

—Se lo he regalado todo a mi hermana.

A su hermana Rosa, que es la que más se aproxima a su estatura. Maruja es la mayor, con sus diecinueve años recién cumplidos. Le sigue Antonio, de diecisiete; Rosa, de catorce; Margarita, de once; Juan, de nueve; Encarnación, de seis, y Alfonso de dieciséis meses. Total siete hermanos. Y a todo esto el padre de «Miss Europa» es un «joven» de treinta y ocho años y su madre una «muchacha» de treinta y cinco primaveras. Juan García, a los dieciocho años se casó con Sebastiana Nicoláu, que tenía quince. Un año después nació Maruja, mientras el padre estaba cumpliendo el servicio militar. En este caso sí que puede decirse, sin que sea caba, que los padres de «Miss Europa» parecen sus hermanos mayores.



Así retrataron a Maruja García Nicoláu en 1943. Tenía un año por entonces y nadie podía pensar que llegaría a ser una reina de la belleza, la primera mallorquina «Miss Europa»



«Miss Europa» habita en una modesta casa del barrio de Santa Catalina, frontera entre el centro y la zona turística



La familia de Maruja Garcia Nicolau es hoy popular en Palma de Mallorca. El padre es conductor de camiones y tiene siete hijos

**fotos: BASABE,
ISSA FRERES, P.
MARTIN, SALLE-
RAS, MARQUES**

Juan Garcia conduce un camión de carga y tiene su base en el puerto comercial de Palma. Desde el primer día se opuso a que su hija se presentase al concurso de belleza regional; también fueron necesarias muchas entrevistas para que le permitiese aspirar a «Miss España», y por último, su negativa fue rotunda cuando supo que «su Maruja» debía viajar a Beirut: —Si mi hija nunca ha salido de Mallorca. ¿A dónde va a ir?

José Tous Barberán, director del diario «Última Hora», organizador de la elección de «Miss Baleares», necesitó dos días para convencer a este padre celoso, que ahora confiesa:

—Estoy muy orgulloso de mi Maruja. Sé que es una buena chica

fue al colegio hasta los quince años

En las cercanías del domicilio de «Miss Europa», unas religiosas de los Sagrados Corazones tienen instalado un colegio, cuyas aulas frecuentó Maruja Garcia hasta los quince años de edad. Después —continuamente iban apareciendo hermanitos en casa— ya se hizo necesario ayudar al padre. Y empezó a trabajar. Primeramente en un supermercado, después, en la tienda «de los garbanzos hervidos» que es como se distingue a este establecimiento.

Júbilo en su barrio

La barriada tiene sus fiestas tradicionales, con «kermesse» por todo lo alto. Hace un año, en los últimos festejos, Maruja Garcia fue elegida «Reina», por guapa, y esto le animó, después, a presentarse al certamen para la elección de «Miss Baleares».

La conoció cuando apareció por la redacción de «Última Hora» para inscribirse. Maruja es de una llaneza que desarma y dice las cosas como las siente:

—La verdad es que no tengo esperanzas de ganar. Me apunto para probar suerte.

El 30 de abril se clasificó para participar en la elección de «Miss España» y ese día terminó su vida de siempre. Para participar en el concurso nacional debía residir durante diez días en el hotel Bahía Palace, jun-

to con las otras veinte bellezas llegadas de la península: —Pediré diez días de las vacaciones que me corresponden.

Al término de estos diez días era «Miss España». —Tendré que pedir permiso al dueño de la tienda. Le justo para ir a Beirut.

Y ahora es «Miss Europa». Definitivamente, Maruja se ha despedido de la tienda. Ya no volverá a vender comestibles.

Pero sí a su barrio, donde la noticia de la elección fue acogida con júbilo a las cuatro y media de la madrugada del primero de junio. La noticia llegó desde el aeropuerto; la trajo un piloto recién llegado de Roma y la dio casi sin querer:

—Enhorabuena por vuestra «Miss Europa». Nadie lo sabía. Casualmente prestaba servicio en dicho aeropuerto el guardia civil Antonio Garcia, que es tío de Maruja. Eran las cuatro de la mañana. En un cuarto de hora el guardia civil recorrió los 15 kilómetros que separan el aeropuerto de Santa Catalina y llamó a la puerta de los Garcia:

—Maruja ha ganado, Maruja ha ganado.

Toda la familia ha contado las horas que faltaban para que Maruja regresara. Nunca se había alejado tanto de casa, ni del barrio. Maruja ha realizado su primera salida de la isla para acudir a ganar el concurso de «Miss Europa». Era lógico que sintiera un poco de morriña, que anhelara ver a los suyos. Simplemente a los suyos. Porque «Miss Europa» no tiene novio. Me ha contado que a los quince años tuvo ese galán que tienen a tal edad todas las chicas de la barriada:

—Pero a mí—aclara—me duró dos años. Iba la cosa muy en serio.

—¿Por qué rompisteis?

—Cosas de críos, me imagino.

Desde entonces el trabajo no le ha dado tiempo para tener novio:

—¿Y ahora, Maruja?

—Yo no sé nada. Si aparece el que me guste, bien venido será

«Miss Europa» es la naturalidad hecha mujer. Espontánea, sincera, cordial. Todos saben que Maruja regresa como si nada hubiese pasado. Y no se equivocan.

Pablo LLULL



Este moreado conoce bien a la linda muchacha que ha vencido en Beirut